



**BOLETÍN  
DE LA ACADEMIA  
NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen XCVII N° 200  
Julio–diciembre 2018  
Quito–Ecuador**



# **BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen XCVI  
N° 200**

**Julio–diciembre 2018  
Quito–Ecuador**



## ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

DIRECTOR:	Dr. Jorge Núñez Sánchez
SUBDIRECTOR:	Dr. Franklin Barriga López
SECRETARIO:	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
TESORERO:	Hno. Eduardo Muñoz Borrero
BIBLIOTECARIA-ARCHIVERA:	Mtra. Jenny Londoño López
JEF. A DE PUBLICACIONES:	Dra. Rocío Rosero Jácome
RELACIONADOR INSTITUCIONAL:	Dr. Vladimir Serrano Pérez

## BOLETÍN de la A.N.H.

Vol XCVI  
Nº 200  
Julio-diciembre 2018

© Academia Nacional de Historia del Ecuador  
p-ISSN: Nº 1390-079X  
e-ISSN: Nº 2773-7381  
Portada  
Rafael Troya, autorretrato  
1913

Diseño e impresión  
PPL Impresores 2529762  
Quito  
landazurifredi@gmail.com

octubre 2019

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

## DISCURSO DE INCORPORACIÓN A LA ACADEMIA HISPANOAMERICANA DE CIENCIAS Y LETRAS

Jenny Londoño López<sup>1</sup>

Conocí hace años al Dr. Horacio Gómez Aristizábal, durante una recepción que él nos brindó a un grupo de académicos de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, sección académica de Historia y Geografía, quienes nos hallábamos de visita en Bogotá. Pude apreciar entonces las hermosas instalaciones de esa respetable Academia de Historia de Colombia y tratar con el Dr. Gómez y otros miembros destacados de esa entidad. Nunca imaginé que años más tarde sería honrada con esta designación por parte del Dr. Horacio Gómez Aristizábal, destacado historiador, abogado de la República de Colombia y presidente de la Academia Hispanoamericana de Letras y Ciencias.

Como muchos de ustedes conocen, por mis venas corre sangre de Ecuador y Colombia, pues provengo de madre ecuatoriana y padre colombiano. Mi padre, antioqueño, Fabio Londoño González, vino a estudiar Medicina en la Universidad de Guayaquil, Facultad que gozaba ya de muy buena reputación. Con él llegaron muchos colombianos que venían huyendo de la violencia política en Colombia, durante una de las peores masacres de su historia, cuando asesinaron al Dr. Jorge Eliécer Gaitán, graduado en la Facultad de Jurisprudencia en la Real Universidad de Roma con honores: quien fue premiado con la más alta calificación: Magna Cum Laude y el premio Enrico Ferri. Fue Rector de la Universidad Libre (1932), Magistrado de la Corte Suprema de Justicia en 1939, Ministro de Educación en la presidencia de Eduardo Santos (1940), Senador por el

---

<sup>1</sup> Magister en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Ecuador. Miembro de Número de la Academia Nacional de Historia. Miembro de la Junta Directiva de la ANHE.

departamento de Nariño (1942), Ministro de Trabajo (1943-1944), y un político destacado que abogaba por los derechos de los trabajadores, sobre todo, de los campesinos explotados brutalmente por los terratenientes de la época.

Se postuló como candidato presidencial creando el Movimiento Liberal Gaitanista, que empezó a crecer de manera imparable. El 9 de abril de 1948, Gaitán fue asesinado y se produjo un gran levantamiento popular. La policía y el ejército abrieron fuego sobre la multitud y hubo 3000 fallecidos y desaparecidos. Los sectores opositores a Gaitán empezaron luego a asesinar a los hijos de los gaitanistas. Mi abuelo, admirador de Gaitán decidió enviar a mi padre a estudiar en Guayaquil. Y vinieron centenares de colombianos a vivir en Ecuador por esos años. En Guayaquil se asentó un grupo gigantesco de colombianos en el exilio; poseo algunas fotos de mi padre donde se los ve reunidos en el Malecón, en el Monumento de la “Ronda”, en el que se encuentran las estatuas del Libertador Simón Bolívar y del Protector José de San Martín, celebrando la fecha de independencia de Colombia. Ellos crearon también una emisora que informaba sobre Colombia y todos los sucesos políticos que tenían que ver con los inmigrantes y, que transmitía también muy buenos programas musicales y la lectura de textos literarios, históricos y políticos del vecino país.

Mi padre se graduó con el más alto reconocimiento de la U. de Guayaquil, que le fuera entregado por el entonces presidente de la República del Ecuador: Dr. José María Velasco Ibarra. En Guayaquil mi padre conoció a mi madre, Paula López Ríos, guayaquileña, con raíces fluminenses y bolivarenses, quien se graduó de Normalista en la Escuela Normal “Rita Lecumberry”, se casaron tempranamente y las tres primeras hijas nacimos en Guayaquil. Mi madre trabajaba y mi padre estudiaba. Yo gocé de una infancia feliz en Guayaquil. Fui acunada por versos de poetas españoles y latinoamericanos. Mi madre y mi abuela eran maestras laicas.

Mi madre me llevaba a sus clases desde que estaba muy pequeña, por esa razón aprendí a leer a los cuatro años. En vacaciones viajábamos a la sierra y mi abuela me llevaba todos los días a la escuela en la que ella era Directora, en Ambato, y, al volver, yo me en-

cerraba en la hermosa biblioteca que ella tenía, en el tercer piso de su casa y me dedicaba a leer. En Guayaquil estudié desde el segundo hasta el cuarto grado, pero como no pude rendir exámenes por el viaje a Colombia, repetí el 4º grado en Colombia, pues decían que estaba muy pequeña y que allá ingresaban a los 8 años a primer grado. Recuerdo la Enciclopedia infantil que traía cuentos y poemas para los niños ávidos de lecturas de aquellas épocas, en las que no conocíamos todavía la caja mágica, o TV, que ahora mantiene embozados y sumisos a millones de tele-dependientes. En aquella enciclopedia aprendí de memoria el conocido poema “Sonatina” de Rubén Darío, que siguen leyendo y disfrutando nuestros niños y niñas, a pesar del tiempo transcurrido.

En Medellín, yo miraba ávida los nuevos paisajes, la hermosa ciudad, la gente acogedora y risueña, pero la tristeza por la lejanía de la familia ecuatoriana, sobre todo por mis maravillosas tías maternas, fue apareciendo poco a poco. A cambio recibí un regalo hermoso, descubrir los poemas para niños del escritor colombiano Rafael Pombo. Algunos de los cuales me aprendí de memoria: “*Érase una viejecita sin nadita que comer, sino carnes, frutas, dulces, tortas, huevos, pan y pez, bebía caldo chocolate, leche, vino, té y café y la pobre no encontraba qué comer ni qué beber...*”<sup>2</sup> Y recuerdo con alegría otro poema del mismo escritor, “El renacuajo paseador”: “*El hijo de Rana, Rin Rin Renacuajo, salió esta mañana muy tieso y muy majo, con pantalón corto, corbata a la moda, sombrero encintado y chupa de boda. ¡Muchacho no salgas, le grita mamá!, pero él hace un gesto y orondo se va*”<sup>3</sup>...

Ciertamente, eran historias maravillosas escritas en cuartetos con rima perfecta, que hicieron más llevaderas mis nostalgias infantiles. Después, los increíbles cuentos de Tomás Carrasquilla me enseñaron a fabular, como a todos los paisas regados hoy por la faz del planeta. Después vinieron los versos solemnes de Gustavo Adolfo Bécquer, que mi profesora recitaba con voz trémula: “*Volverán las obscuras golondrinas, en tu balcón sus nidos a colgar y otra vez con el ala*

---

2 Rafael Pombo, *Poemas encantados y canciones de cuna*, Tres culturas editores, Santa fe de Bogotá, 1989.

3 Rafael Pombo, “El renacuajo paseador”, *Pombo y su combo*, Elibros Editorial SAS, Bogotá, 2012.

a tus cristales jugando llamarán".<sup>4</sup> Más tarde, vino el entrañable Amado Nervo: "Amé, fui amado, el sol acarició mi faz, vida nada me debes, vida estamos en paz"<sup>5</sup> y, luego, Alfonsina Storni, poeta a la que siempre amé: "...Tú me quieres alba, me quieres de espuma, me quieres de nácar... tu que en el banquete cubierto de pámpanos/ dejaste las carnes festejando a Baco/. Tú que en los jardines negros del engaño/ vestido de rojo corriste al estrago, / tú que el esqueleto conseroas intacto no se todavía por cuáles milagros,/ me pretendes blanca (Dios te lo perdone),/ me pretendes casta (Dios te lo perdone),/ me pretendes alba."<sup>6</sup>

Mi núbil prea-adolescencia tropezó en su primer escalón, pues a los once años sufrí un golpe demoledor. Cursaba entonces el primer año de bachillerato, y era la más joven y diminuta de las alumnas. Murió mi madre de un cáncer lento y doloroso, un 29 de mayo de 1964, y quedamos huérfanas 4 niñas pequeñas, como hija mayor recayó sobre mí una gran responsabilidad, mi maternidad empezó a los once años. Ese fue un golpe mortal, como el que el gran poeta César Vallejo describió en su poema "Los Heraldos Negros" "Hay golpes en la vida,/ tan fuertes, yo no sé,/ Golpes como del odio de Dios,/ como si ante ellos,/ la resaca de todo lo sufrido se empozara en el alma.../Yo no sé!... Son pocos, pero son, abren zanjas oscuras/ en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte./ Serán tal vez los potros de bárbaros Atilas/ o los heraldos negros que nos manda la muerte!"

La adolescencia y la orfandad me volvieron rebelde, pero sobre todo, iconoclasta, pero Neruda apareció en mi vida cuando tenía 13 años, y me salvó de tanto dolor: entonces leía: "Me gustas cuando callas porque estás como ausente y me oyes desde lejos y mi voz no te toca. Parece que los ojos se te hubiesen volado y parece que un beso te cerrara la boca./ Se me apretaba el corazón al musitar: "Puedo escribir los versos más tristes esta noche...escribir por ejemplo la noche está estrellada y tiritan azules, los astros, a los lejos..."<sup>7</sup> La poesía siempre nos

4 Gustavo Adolfo Bécquer, "Volverán las oscuras golondrinas". En: compiladora Natalia Pikouch, *Poesía para niños*, Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 2004, pp.86-87

5 Amado Nervo, "En paz". En: compiladora Natalia Pikouch, op. cit., p.97.

6 Alfonsina Storni, "Tú me quieres blanca". En: editor Jaime Martínez, *Alfonsina Storni. Selección poética*, Edition Reichenberger, Kassel, 1998, pp.16-17.

7 Pablo Neruda, "Me gustas cuando callas". En: Óscar Hahn. Selección y prólogo, *Poemas de amor de Pablo Neruda. Antología*, Imprenta Maval Ltda., Santiago de Chile, 2004, p.58.

salva de la soledad, del desamor, y de las angustias existenciales. A los 17 años ingresé a la Facultad de Medicina en Medellín y estudié dos semestres, pero la vida me torció el rumbo. Estudié luego Sociología, y trabajaba en un colegio mixto en el Municipio de Itagüí, la situación política estaba convulsionada, y la violencia en Colombia mostró de nuevo su rostro más amargo. Una noche sufrí un atentado criminal, del que me salvé, “milagrosamente”, llamémoslo así. Para ese entonces yo me había casado y tenía una hija y un hijo.

Tomé entonces la decisión de volver a mi país natal, Ecuador, en 1982, y la separación de mi familia colombiana fue dolorosa, pero en Ecuador tenía también una familia maravillosa. Lo primero que hice fue matricularme en la Universidad Central en Sociología y conseguir empleo después. En Quito, saqué de la maleta polvorienta mis propios y atormentados poemas, y empecé a re-escribirlos, descubriendo que no existe otro instrumento más adecuado para sacar a flote las angustias de los viajes y las separaciones, de los golpes del destino y las soledades. Pero, a pesar de todas las pérdidas, de todas las avalanchas, de todos los deslaves sentimentales, las personas siempre volvemos a florecer, echamos nuevas ramas y a veces algunos frutos, que nos confirman que no solo perdimos cosas bellas y amables, en el viaje de nuestra existencia, sino que al volver también nos empapamos de nuevos sueños, y vivencias, y nos abrimos a una nueva ciudadanía, en mi caso: -la latinoamericana- y nos aproximamos a una conciencia universal.

Me salvaron la vida, el amor a nuestro planeta diverso, repleto de dolores, de guerras, de persecuciones, de discrimenes y, al mismo tiempo, cargado de luchas por un mundo mejor, repleto de seres que buscábamos los caminos de la reconciliación, del desarrollo del ser humano, de la palabra y la literatura. Aquí también empecé a luchar por los Derechos de las Mujeres, hice parte de los procesos vividos en la década de los 80s, primero en “*Mujeres por la Democracia*” y la lucha contra el gobierno violento de León Febres-Cordero y luego en la creación de la CPME, Coordinadora Política de Mujeres Ecuatorianas, en la que reivindicábamos nuestros Derechos políticos y sociales. Fue un período muy importante en el que logramos el mejoramiento de la legislación ecuatoriana, en todos los ámbitos.

¡Qué hermoso regalo de la vida, son las palabras, la literatura, la Historia! ¿Qué puede ser más humano que investigar y recuperar la verdadera historia de nuestros pueblos, de nuestros países, de nuestra gente, aunque ahora en el pensum de los estudios en primaria y secundaria la historia es un saludo a la bandera. Se ha fusionado con ciencias sociales y se ha reducido a su mínima expresión, lo cual es muy lamentable porque la historia es lo que nos da el orgullo de ser parte de una sociedad, lo que nos prepara para defender principios inalienables como la libertad de pensamiento. En un mundo repleto de diversidad, persecuciones, invasiones, guerras imperialistas, guerras étnicas, guerras civiles, persecuciones, violaciones, robos y expropiaciones, es muy importante tener conciencia de país, y conciencia universal de que todo el planeta es una unidad. Si hay guerras en otros lugares nos afectan, si existe una explotación que deshumaniza nos afecta a todas y todos. Es necesario mantener el ideal de fraternidad de los seres humanos, la igualdad sustancial de mujeres y hombres, del pensamiento libertario que rescata el derecho de todas y todos a la vida con respeto, con igualdad de oportunidades, y sin discriminaciones étnicas, etarias, genéricas, educativas, laborales, sociales, sexuales, etc.

Después de todo, la vida es la más maravillosa experiencia de luchas personales internas, y externas; de aprendizajes, a veces forzosos, porque los prejuicios sociales nos hacen ver el mundo de diferentes colores y texturas; porque las diferencias crean rechazos, dolores, persecuciones infames, y una de ellas, quizá la mayor de las diferencias planetarias es la del género: mujeres y hombres, atravesados por siglos de distancias, de imposiciones, de discriminaciones, de persecuciones, de visiones contrapuestas, de impedimentos al desarrollo en igualdad, de diferencias económicas y sociales que han fabricado los bandos contrarios de ricos y pobres, de ilustrados y analfabetas, de dominadores y dominados.

Por todo esto, nuestro planeta necesita avanzar inexorablemente hacia la cultura y el arte, hacia la literatura, hacia la universalidad de los seres humanos, hacia la bondad, hacia el respeto de las diferencias, y fundamentalmente hacia la equidad. Solo eso podrá salvarnos de la destrucción inexorable hacia la que está avanzando

nuestro planeta, que hoy deambula y rebota como balón de básquet, entre las manos de aviesos gobernantes, interesados sólo en la acumulación de riquezas, y en el fortalecimiento bélico para destruir todo lo que se oponga a su desmedida ambición. Y esas son las alternativas actuales: “*guerra, ignorancia, y destrucción del planeta*” versus “*convivencia pacífica, respeto, crecimiento intelectual, moral y económico de todos nuestros pueblos, de nuestros países, y de nuestros continentes.*”

Dr. Horacio Gómez Aristizábal: Gracias por esta incorporación, y gracias a todos ustedes también por acompañarnos en este evento. Esta es mi humilde palabra.

Gracias

## Bibliografía

BÉCQUER, Gustavo Adolfo, “Volverán las oscuras golondrinas”. En: compiladora Natalia Pikouch, *Poesía para niños*, Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 2004.

NERUDA, Pablo, “Me gustas cuando callas”. En: Óscar Hahn. Selección y prólogo, *Poemas de amor de Pablo Neruda. Antología*, Imprenta Maval Ltda., Santiago de Chile, 2004.

NERVO, Amado, “En paz”. En: compiladora Natalia Pikouch, *Poesía para niños*, Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 2004.

POMBO, Rafael *Poemas encantados y canciones de cuna*, Tres culturas editores, Santa fe de Bogotá, 1989.

-----, “El renacuajo paseador”, Pombo y su combo, Elibros Editorial SAS, Bogotá, 2012.

STORNI, Alfonsina, “Tú me quieres blanca”. En: editor Jaime Martínez, *Alfonsina Storni. Selección poética*, Edition Reichenberger, Kassel, 1998.



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

**Forma sugerida de citar este artículo:** Londoño López, Jenny, “DISCURSO DE INCORPORACIÓN A LA ACADEMIA HISPANOAMERICANA DE CIENCIAS Y LETRAS”, *boletín de la academia nacional de historia*, vol. XCVI, N°. 200, julio – diciembre 2018, Academia Nacional de Historia, Quito, 2018, pp.506-512.